tantes en particular, el hacer observaciones para esplorar el magnetismo terrestre descompuesto en sus componentes, paralela, perpendicular i vertical. No dudo que estas observaciones, hechas en Chile con instrumentos idóneos i por hombres peritos en la ciencia, serian mui apreciadas en Europa; de aquí se podrian comunicar datos importantes en escala mui superior a los que por allá de ordinario se obtienen, los cuales suministrarian a los sábios un vasto campo para sus mas favoritos estudios, i colocarian a esta República en un puesto algo mas elevado que el que ya tiene conquistado entre las naciones civilizadas.

EL ABATE DON JUAN IGNACIO MOLINA (a).—*Inauguracion de la estátua que sus compatriotas le han dedicado en la alameda de esta capital.*

A eso de las dos de la tarde del dia 16 del corriente, i en pos de la funcion de distribucion anual de premios a los alumnos del Instituto Nacional, celebróse esta inauguracion con gran pompa i solemnidad, en medio de un inmenso concurso presidido por el señor Intendente de la provincia, el cuerpo universitario, el cuerpo de profesores del Instituto, el señor Obispo de la Serena, i muchos otros funcionarios i personas notables.—He aquí el Discurso i los Cantos que, en loor de este ilustre escritor chileno, fueron recitados en esta funcion por algunos miembros del *círculo de amigos de las letras* i por otro ciudadano.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON MARCIAL GONZALES A NOMBRE DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Señores.—Esta imponente ceremonia es, no solo un tributo debido al mérito, es tambien un testimonio raro de gratitud i un ejemplo de memoria larga i fiel al traves de los tiempos. Tratándose de injusticias públicas ¿cuántas veces no hemos oido acusar a Chile de ingrato i desconocido? Hoi, sin embargo, esa cruel acusacion viene por tierra ante este acto solemne de reconocimiento popular: manifestacion de justicia póstuma i tardía, pero elocuente i espléndida.

Durante medio siglo el hombre ilustre que aquí veis, el mas célebre de nuestros escritores, el sábio eminente que consagró su corazon

---

(a) Véanse, en la pájina 600 del tomo XVII de los *Anales de la Universidad*, los documentos que allí se rejistran para formar una completa biografía de nuestro compatriota Molina.

i sus vijilias a la patria, no tuvo de ella ni siquiera un recuerdo. Vosotros, señores, reparais ahora esa frialdad i ese desden de los contemporáneos. Por los cuidados de un compatriota entusiasta i gracias a un esfuerzo del sentimiento público, el venerable chileno JUAN IGNACIO MOLINAS I OPASO vuelve desde hoi a vivir entre los suyos i a levantar su cabeza radiante de gloria en el seno de la tierra natal.

I era el hacerlo no solo un deber, era tambien una necesidad, porque el honor de Chile, como el de todos los pueblos que se dicen cultos, está identificado con la gloria de sus grandes hombres. Una nacion que no quiere interesarse en el brillo de sus hijos se humilla i abate a sí misma, porque muchas veces el solo renombre de aquellos la salva del olvido, i las hazañas de sus guerreros, la virtud de sus mandatarios i el talento de sus escritores la protejen i glorifican aun despues que su existencia moral como nacion haya dejado de ser una realidad. ¿I cuál premio mas merecido ni mas grato de otorgar que el del trabajo i del jénio? Esta es no solo una obligacion nacional, es un instituto sublime, tan superior al desden de la fama como la caridad i la libertad son superiores a la inercia i a la esclavitud, derecho público de la barbarie.

Yo creo inútil hacer diferencias entre el mérito de los hombres de pensamiento i de accion. Si sus hechos o sus escritos fueron nobles i fecundos, unos i otros son igualmente acreedores al aprecio i respeto de sus semejantes. Molina, señores, fué sin duda un grande hombre; i si la grandeza se mide, como es natural, por la dificultad de las obras i la importancia de los resultados, es claro que entre los chilenos ilustres no hai muchos que se le parezcan, ni ménos aun que le sean superiores. Ved sino lo que hoi cuesta labrarse una reputacion en la carrera de las letras, pensad en las dificultades que hoi encuentra cualquiera que trata solo de componer un libro, i decid cuáles no serian los esfuerzos que semejante tarea debió costar, hace un siglo, al que en vez de un libro hizo tantos i tan buenos! ¡Qué de sacrificios! ¡Cuánta constancia i qué amor tan grande por la ciencia i la verdad no deben suponerse en el que, jóven, desterrado i desprovisto de todo recurso, pudo alcanzar lo que Molina! Baste decir, señores, que en medio de un pueblo semibárbaro él adquirió los buenos principios del saber humano que fecundizó mas tarde, pudo dar un cuerpo a sus observaciones i logró reunirlas, confrontarlas, analizarlas i revestirlas de un forma elegante i científica, hasta llegar a publicar una *Historia natural, civil i política de Chile*, la cual hasta hoi es un verdadero monumento de nuestra literatura.

¿I por qué no decirlo cuando hai en ello un honor para la patria? Sí: ¡un grande i bello espectáculo ha sido, sin duda, el ver a un chileno salir como de la nada, elevarse por sus propios esfuerzos hasta hacerse

una reputacion europea, disipar por las luces de su razon las tinieblas de la ignorancia, lanzarse por medio del espíritu en las vastas rejiones de la ciencia, recorrer con ojo escudriñador los cielos i la tierra, conocer la filosofía, la lejislacion, la lengua i las costumbres de los púeblos, comprender su historia i, lo que es mas, penetrar en sí mismo para estudiar allí al hombre i conocer a fondo su naturaleza, sus deberes i su fin!

Todas estas fueron, señores, las adquisiciones hechas, mediante sus solos esfuerzos, por nuestro ilustre compatriota. Chile yacia en la mas completa oscuridad i sus hijos vivian en un estado casi salvaje. La instruccion pública era desconocida, el saber estaba limitado a la escolástica de los conventos; i una jerga científica, mas despreciable aun que la ignorancia misma, usurpaba el nombre de la sabiduría i era un obstáculo insuperable a la adquisicion de toda especie de conocimientos. En tales circunstancias, ¿cuán inmensas dificultades no tendria que vencer el que trató, no solo de cultivar su intelijencia i librarse de los errores i preocupaciones de su época, sino de conquistarse una reputacion entre sus contemporáneos, de ocupar un puesto en las Academias i de trasmitir a la historia su nombre junto con el de los sábios Virey, Humboldt, Newton, Schiassius, que son hasta hoi verdaderos luminares de la ciencia en Europa?

Las épocas borrascosas fortifican el carácter cuando no lo rompen, i las tempestades civiles o políticas elevan al hombre cuando no lo absorben; pero en los dias de oscurantismo que atravesó Molina, la escena era estrechisima i el sendero de la vida estaba como trazado de antemano. Aun hoi que marchamos con paso mas firme i por senda mas segura, si llegados al término de nuestra carrera se ve que valemos algo, se nos caracteriza en dos palabras, i tenemos apénas en la tumba el honor de una pobre necrolojía. He ahí la pájina de la vida de cien hombres no comunes: cambiad el nombre, i esa misma pájina será la historia de mil otros individuos. ¿Qué bellas disposiciones no habrán sido entónces necesarias para conquistar en el viejo mundo la inmortalidad a nuestro célebre historiador?

Mucho ántes que nosotros la Italia, su patria adoptiva, habia ya hecho justicia a su elevado mérito, porque la suerte del jenio, respecto a las distinciones que los pueblos le acuerdan, nunca depende de rivalidades ni de prevenciones mezquinas. El poder mismo, si tuviese la debilidad de convertirse en auxiliar de la indiferencia o del olvido, veríase al fin arrastrado por el querer de la opinion, que un dia se sojuzga, pero que al siguiente brilla luminosa, cual la verdad de la historia i justiciera como el fallo de la posteridad. ¡I desgraciados de los pueblos donde sucede lo contrario! ¡Ai del patriotismo i de todas las virtudes públicas en las naciones donde se cree que la opinion, la liber-

tad i el fallo de la posteridad no son otra cosa que vanas i ridículas quimeras!

Talvez vosotros habeis visto, señores, pensamientos mas elevados i mas vastos i un estilo mas brillante i lucido que el de nuestro compatriota historiador; pero el mérito de sus obras ha quedado como grabado entre nosotros con indelebles caractéres, porque se funda en servicios positivos hechos a la ciencia i a la gloria de este pais, que Molina, el primero, hizo conocer de la Europa i del Mundo. Esta gloria, al reves de tantas otras amasadas con lágrimas i sangre, no nos ha impuesto ningun sacrificio; i por eso tenemos, no solo el derecho sino el deber de trasmitirla a la posteridad con todo su esplendor, porque a méritos tales no puede darse otro galardon que el reconocimiento de los pueblos. Así la inauguracion de este monumento es para nosotros objeto de un doble interes, de una doble necesidad, porque no solo rendimos con él un tributo al jénio, sino que pagamos tambien una deuda de gratitud nacional. Vosotros lo sabeis: el mérito grande i verdadero solo es sensible a la gloria, i si ésta se le rehusa, su virtud se apaga en el olvido, i quien mas pierde en ello es el pueblo ingrato que lo desconoce i lo niega.

Molina, hasta ahora, solo ha sido estimado entre nosotros como historiador, pero su reputacion europea está basada sobre títulos mas dignos aun del reconocimiento universal. El era tambien filósofo consumado, matemático distinguido, linguista eximio, literato profundo; mas, como naturalista, las deducciones nacidas de su análisis lójico i de su vasta observacion rayaron muchas veces en los lindes del jénio. Baste decir que, entre otros descubrimientos, a él se debe el de la vitalidad de los cuerpos minerales. El amor a las ciencias, a la patria i a la educacion de la juventud, fueron los sentimientos primordiales i la ocupacion esclusiva de su larga vida. En sus últimos dias ese "oráculo de los sábios," *el hombre mas eminente del Instituto nacional italiano,* como le llama uno de sus biógrafos, aun escribia libros i memorias, i daba lecciones gratuitas a los jóvenes pobres de su patria adoptiva. I cuando proscripto i mísero, octojenario, agobiado por los achaques i perseguido hasta en su propio destierro por el adelanto de sus ideas, supo que heredaba una fortuna i que el gobierno chileno habia echado mano de ella para organizar una escuadra nacional, léjos de lamentarlo, bendijo en alta voz al mandatario que así honraba sus patrióticos sentimientos.

Se ha dicho, sin embargo, que él fué contrario a nuestra lucha de emancipacion; pero yo no lo creo, porque esto debió pugnar con el alma noble i jenerosa de Molina. A juzgarle por la lójica de su época, i aun conforme a ciertas teorías de la nuestra, semejante falta seria para algunos escusable. En mi concepto no lo seria; mas yo no vengo aquí

a juzgar opiniones que no tienen otro tribunal que la conciencia i los tiempos. Para nosotros basta saber que Molina escribió nuestra historia; que en la botánica i la química hizo dar a estas ciencias algunos de esos grandes pasos que abren a la intelijencia humana nuevos horizontes; que fundó a sus espensas el Instituto de Talca, i que consagró toda su vida a la enseñanza de la juventud, al estudio i al servicio de sus semejantes.

Treinta i siete años hace que la muerte cerró para siempre esa vida de labor. Así pasamos todos; así una jeneracion se deshoja, i cae hombre por hombre en el olvido o la inmortalidad. Cuando este momento llega, cuando las pasiones se sepultan bajo el polvo, cuando el amor i el odio, el beneficio o la injuria no resuenan en el corazon de los hombres nuevos, entónces la posteridad se levanta i juzga. Para Molina afortunadamente ha llegado ya ese tiempo feliz, en que la inspiracion i el entusiasmo se combinan i le pagan de consuno el homenaje debido a su mérito.

Todos los hombres tenemos una mision que cumplir; pero aquellos a quienes el cielo ha otorgado el don de descubrir la naturaleza i de hablar al corazon, tienen deberes de un órden mas elevado, i a su patria i a la humanidad deben rendir cuenta del uso de las facultades con que les dotó la Providencia; porque una verdad descubierta por ellos, un sentimiento jeneroso grabado en el corazon de sus semejantes, una invencion cualquiera provechosa a los pueblos, contribuyen al bienestar de infinitas jeneraciones i llevan el nombre de su autor hasta la posteridad mas remota.

En este sentido la mision de nuestro compatriota fué bien cumplida, i sus deberes para con la patria han quedado satifechos con usura. Por eso los amantes de las letras i del honor de Chile sentian que no se hubiese rendido entre nosotros un público homenaje a la memoria de tan esclarecido ciudadano. El monumento que inauguramos pone hoi un término a este justo deseo de la gratitud nacional. Muchos creen que, para la gloria de un tal hombre, cualquiera demostracion material es inútil, porque lo único que les honra verdaderamente son sus obras. Pero no nos engañemos: la patria se debia a sí misma la obligacion de pagar un tributo a la memoria del primero de sus hijos ilustres. El dia de la justicia ha llegado para él, i era preciso subsanar el olvido de sus contemporáneos otorgándole la única reparacion que pueden dar los pueblos: la gloria!— Resta solo que igual justicia hagamos a otro chileno no ménos olvidado que célebre, ¡*Camilo Enriquez*, el centinela avanzado de nuestra revolucion, el periodista patriota, el mas noble apóstol entre nosotros de la democracia i la república!

Sí ¡oh Molina! Chile te devuelve hoi el honor que le hiciste inmortalizándolo al escribir su historia. Tu ilustre nombre, emblema de la

ciencia i del talento, queda grabado en el libro de nuestras glorias nacionales, i en este monumento consagrado a tu recuerdo por tus compatriotas, en este bello monumento, obra esclusiva de las artes chilenas i el primero de su clase trabajado en Sud-América, vivirás miéntras los corazones honrados estimen el saber i la virtud. Organo en este acto solemne de la instruccion popular, yo te presento el tributo de sus homenajes i los de este pueblo a quien tanto amaste. Acójelo benigno, tú cuya vida se alaba a sí propia en la memoria de los hombres buenos; i este gran dia, cumpleaños de la independencia de tu patria, ruega al Eterno porque ahogue entre tus hermanos la anarquía i nos depare un *gobierno* verdaderamente *nacional* que consolide la union con el progreso i la libertad.

OCTAVAS REALES DE DON ARCESIO ESCOBAR.

I.

La admiracion de un pueblo agradecido
Levanta un monumento hoi a la gloria
Del sábio historiador que del olvido
Salvó de nuestros padres la memoria.
El dió a sus sombras luz i colorido
En el gran cuadro de la humana historia,
I con la voz de la verdad severa
Contó de Chile la conquista ibera.

II.

En ese libro que trazó su mano
Se encierran las hazañas de un poema;
En él se admira al fiero castellano,
Con su altivez i su constancia estrema;
La defensa tenaz del araucano
Que aun hoi existe, del valor emblema;
Todos los hechos que ensalzó la fama
De aquella guerra en el sangriento drama.

III.

Sábio naturalista, con su pluma
El describió nuestro fecundo suelo,
De nuestros campos la belleza suma,
De los Andes las cúpulas de hielo;
La flor modesta que el jardin perfuma

I el pabellon azul de nuestro cielo,
Los árboles, las plantas, la riqueza
I de Chile la espléndida belleza.

IV.

El fué tambien de aquellos campeones,
Que con fé i evanjélica paciencia,
Dan al mundo magníficas lecciones,
Consagrando al estudio su existencia:
¡ De esos sábios, benéficos varones
De la virtud obreros i la ciencia,
Que del pobre salvaje americano
Un pueblo grande hicieron i cristiano!

V.

Esta labor de paz i de enseñanza,
Cumplida con amor i con firmeza,
Sin tener de ambicion vana esperanza,
Ni porvenir de terrenal grandeza,
Es la mision mas digna de alabanza,
La mas bella i sublime en su pobreza;
Es el hombre ofreciéndose a sí mismo
En las aras del bien i el cristianismo.

VI.

¡Es ésta la virtud!—La virtud santa
Que con amor i caridad ardiente,
Lleva do quiera su sagrada planta
De la verdad sembrando la simiente;
Ella en los pueblos un altar levanta
Para adorar al Dios Omnipotente:
Virtud que nada pide ni ambiciona,
I que tiene el martirio por corona.

VII.

Molina, el sábio, en su modesta vida
No aspiró de la tierra a los honores;
Mas su austera virtud fué sometida
A sufrir del destierro los rigores;
I léjos de su patria bendecida,
En medio la pobreza i sus dolores,
Legó a Chile por última memoria
El grande monumento de su historia.

VIII.

Su nombre i sus virtudes han estado
Por largo tiempo en un ingrato olvido,
En estranjera tierra sepultado
Una flor de su patria no ha tenido;
Mas ya la gratitud ha despertado
I por Chile es su nombre bendecido,
I a este apóstol del bien i el pensamiento
Hoi el pueblo levanta un monumento.

IX.

Astro radiante de los Andes era
Que de la Italia apareció en el cielo,
I vertió tanta luz en su carrera
Que alumbrar pudo su lejano suelo:
Cual brilla el sol en la azulada esfera
De las tinieblas disipando el velo,
Así en los horizontes de la ciencia
Brilló su luminosa intelijencia.

X.

¡Cuán grato es, recorriendo los anales
Que América ha dejado en su camino,
Mirar esas figuras inmortales
Que han cumplido un benéfico destino!
Sus sombras aparecen colosales,
Sin una mancha en su esplendor divino;
Ellas grandes verdades enseñaron
I una herencia de gloria nos dejaron.

XI.

¡Molina! ¡Salas!—¡nombres venerados
Que Chile guardará como un tesoro:
Ellos están con esplendor grabados
De nuestras glorias en el libro de oro;
Serán con himnos sin cesar cantados
De bendiciones entre alegre coro,
Miéntras de nuestra patria en los hogares
La ciencia i la virtud tengan altares!

XII.

Sus virtudes merecen mas renombre
Que del guerrero la ruidosa fama,

Porque es mas grande el que hace bien al hombre
Que aquel que sangre i lágrimas derrama:
Mas ¡ah! do quiera de un soldado el nombre
Se aplaude, se venera i se proclama;
I del justo i del sábio la memoria
No alcanza los aplausos de la gloria.

XIII.

Pesa un destino de rigor tirano
Del jénio i la virtud sobre la frente;
Cuando el jénio revela algun arcano
Le califica el mundo de demente;
I él con esfuerzos se fatiga en vano
Por presentar a la verdad luciente,
Porque el mundo compensa con agravios
La virtud i la ciencia de los sábios.

XIV.

¡Funesta ingratitud!—Mas vendrá un dia
Que en triunfo eterno la virtud se vea,
I la corona que usurpado habia
El soldado ambicioso en la pelea,
A la sien pasará do estar debia;
Al sábio que revele alguna idea,
O al que arrostrando inumerables penas
De un pueblo esclavo rompa las cadenas.

XV.

El lauro del saber se da a Molina
Al consagrarle Chile un monumento;
La frente un pueblo ante su estátua inclina,
I saluda la gloria del talento.
Honor eterno al que la fé divina
Enseñó al pobre con su dulce acento;
¡Gloria en nombre del Pueblo Americano
A este sábio i filósofo cristiano!

ODA DE DON EDUARDO DE LA BARRA.

Molina, tu patria no ha olvidado
tu nombre ni tu gloria.
B. Vicuña Mackenna.

Del pueblo unido al entusiasmo santo

Alzo por tí, Molina, débil canto:
Débil, mas libre como el sol que se alza,
I libre como el pueblo que te ensalza.

Bronces el arte esculpe a tu memoria,
Digno tributo a merecida fama,
I cual emblema de elevada gloria
El sol los ciñe con su ardiente llama.

I cuando en occidente se derrumba
Dando a los Andes últimos reflejos,
Sus rayos va a posar léjos, mui léjos,
Sobre modesta i venerada tumba.

¡Esa es tu losa sepulcral, Molina,
I ante ella el sol su majestad inclina!
I desde su alto asiento
Talvez pretende reanimar ardiente
La ya abatida frente
Do en un tiempo brillaba el pensamiento.
El pensamiento tuyo, que esparcía
Vívida luz entre la densa niebla
Que de América en torno se estendía.

I la muerte apagó esa intelijencia
Tanto batida por contraria suerte,
Pero no su renombre ni su ciencia.
Su diadema de gloria esplendorosa
De punzantes espinas está llena,
¡Qué al saber siempre el infortunio acosa,
Siempre traidora suerte lo encadena!

¡I el seno de la patria, tan preciado,
No guarda tus despojos!
¡Ingrata patria cuánto fué de amada,
I en la ausencia por tí tanto llorada!

¡América infeliz! ¡Al ostracismo
El saber en tu suelo, el patriotismo
Condenados están! ¡De cuántas glorias
Guardas apénas débiles memorias!
Pero tanta velada nombradía
Brillará clara cual la luz del dia.

La edad en que vivieron
Pasa, i llega la edad de la justicia

Que exenta de odios en sus tumbas falla.
La envidia entónces calla,
I el mérito triunfante se presenta;
Tu tambien, noble sábio, en la agria copa
De proscripcion bebiste,
I honores de tu siglo mereciste
I los aplausos de la culta Europa.
Tras largo i triste i proceloso viaje
En la Italia detúvose tu planta,
Que a Chile te recuerda
Tanta belleza i desventura tanta!

¡Oh! míseras Naciones,
Ambas la dulce libertad perdida,
Chile esclavo, la Italia prostituida!
Iguales en valor i en desventura,
I en caida grandeza sus historias,
¿Qué les queda? ¡Tan solo su hermosura,
Solo un recuerdo de pasadas glorias!
Nó, que tú viste al patriotismo un dia
Jigante alzar su frente valerosa;
Viste a tu patria líbre i poderosa
Ante el mundo llamarse independiente;
Mas de Italia no viste el sol naciente

Vagando entre sus réjios monumentos,
Testigos de altos hechos ya pasados,
Débiles restos entre tanto escombro
De parásita yedra coronados,
Las sombras evocaste del romano
Derruido imperio, de la edad asombro;
Mudas quedaron en el polvo vano,
Que exaltaba tu ardiente fantasía,
Ya Arauco la guerra era solo vía.

I con profunda ciencia,
De este tan poco conocido suelo
El rico manto al mundo le mostraste.
I tambien le contaste,
Con sencilla elocuencia
En la harmoniosa lengua del toscano
Las glorias del indómito araucano.

Con encanto la Europa te escuchaba
I tu acento aplaudia

I asiento entre sus sábios te ofrecia:
I el eco que hasta América llegaba,
Doblado por los Andes,
Por sus vastas rejiones se estendia
I el ámbito llenaba.
I grande de Bolonia entre los grandes
Legaste tu renombre al patrio suelo:
I el pueblo en recompensa a tu desvelo
Estátuas te levanta; no como esas
Que alzarse suelen para mengua solo,
Que el sello odioso de los bandos llevan;
Mármoles que deshonran,
I que a la loca vanidad se elevan!

Llega un dia en que el pueblo se presenta
Grande i terrible para hacer justicia,
I en sus revueltas vengadoras ondas
A polvo las reduce i las afrenta!

Como ellas caen la maldad i el crímen,
I la virtud i el jénio resplandecen;
Sus cadenas quebrantan,
Sus héroes no finjidos engrandecen,
I mármoles para ellos se levantan
Que solo al golpe lento
Del tiempo desparecen.

Mas ¡qué importa! Perenne es esa gloria
De los héroes que el pueblo reverencia,
I tu nombre, Molina, de alta ciencia,
Está escrito del pueblo en la memoria,
I escrito allá en las grandes
Cumbres inacesibles de los Andes.

Allí libre tu espíritu vagaba,
I de América vírjen la hermosura
En su sublime majestad hallaba.
Grande tu pensamiento allí crecía,
I al arrancar altivo
De las jigantes moles los secretos,
En cifras esplendentes
De Dios el nombre por do quiera vía.

Ante El doblabas la rodilla, sábio,
I su nombre infinito de grandeza

Murmuraba tu labio:
Audaz tu pensamiento
A su trono llegaba,
I el Dios Omnipotente
Derramaba la luz sobre tu frente!

Alzábaste imponente i majestuoso
Como el cedro del Líbano sagrado,
I al hombre-rei, en tí naturaleza
Rendíale homenaje!
El águila rëal grito salvaje
Lanzaba altiva para tí, al mecerse
Del cielo azul entre las ténues blondas:
El estruendo del rápido torrente
Al despeñarse en espumosas ondas
Doblábase a tu paso,
I el eco ronco del volcan ardiente:
El rayo que en las nubes estallaba
Tu frente iluminaba;
I a tu voz respondiendo,
Sobre el inmenso espacio iba rodando
El ronco trueno, lento retumbando.

I ese sublime aterrador concierto
Desprendido de inmensa Cordillera,
Eco del ánjel de los Andes era.
Del ánjel que decia:
¡Salve, jénio inmortal, gloria a tu nombre!
I ¡gloria! entónces la creacion entera
En magníficas notas repetia.
I ardiendo ahora en entusiasmo santo,
Tambien repite mi modesto canto
Que se alza a tu memoria:
¡Salud al jénio de la patria mia!
¡Cómo tu alma inmortal, así es tu gloria!

SILVA DE DON MANUEL JOSÉ OLAVARRIETA.

Anjel custodio de la patria mia,
Desplegad vuestras alas vaporosas,
Partid veloz a la rejion del dia
I para mi alma desmayada i fria
Una chispa traed del fuego santo

Que inspira al querubin su eterno canto.
Que hora la patria quiere
Enaltecer la merecida gloria
De aquel, de aquel de sus preclaros hijos
Que refirió su historia,
Del que llorando muere
En apartado suelo
Por no poder morir sus ojos fijos
En el de Chile transparente cielo.
I yo quiero tambien a esos acentos
En que grande se aclama
Unir mi voz en armoniosos sones,
I que raudos los vientos
Al fértil valle, al monte, a la colina,
El eco arrebatando a mis canciones,
Lleven jimiendo el nombre de Molina.
Es graciosa la escena en que figuras,
¡De mi patria en la gran naturaleza!
I para acompañarte a las alturas
De los nevados montes, donde el cóndor
I el águila no mas tienen su asiento,
I luego descender al hondo valle
De tus pasos marchando en seguimiento,
Sublime inspiracion que no desmaye
Se necesita i poderoso aliento:
Ai! por eso quiero
Una chispa de aquese fuego santo
Que inspira al querubin su eterno canto.
Miradlo, él es; al borde del torrente
Que espumoso bramando se desata
De entre las peñas de escabrosa sierra,
I cuya bruma pinta el sol poniente
De azul i de escarlata,
Contempla allí su fragoroso estruendo
I con la vista su camino sigue
Para poder bajar despues al llano
Donde ya es manso arroyo
I arrebatar el insondable arcano
Que encierran las sencillas
Flores que nacen en sus dos orillas.
En la nevada cresta de aquel monte
Que altísimo se eleva,
Miradlo allí tambien, como una sombra

Que apénas se dibuja al horizonte.
Mas yo no sé..... no alcanza mi mirada
A llevarme hasta tí ¡oh gran Molina!
Para poder siquiera adivinarte
El secreto que tu alma alborozada
Arrancó ya de la tostada roca
Que al abismo se inclina,
O del cóndor que tarde ya escondiera
Su erguido cuello en la azulada esfera.
Mas fuerzas, mas aliento necesito
Para seguir donde tus pasos mueves;
Acuda pues tu espíritu a alentarme
Que subir tambien quiero hasta la cumbre
Del soberbio jigante de granito,
I desde el peñon mismo
Que al rayo ardiente i la tormenta insulta
I en cuyas hondas grietas
El águila orgullosa el nido oculta,
Contigo sondear el negro abismo,
I mirar la espresion de tu ancha frente
Cuando al rozar las nubes tu cabeza,
Lanzadas velozmente
Por el silboso viento,
Sientas tú que a tus piés revienta el trueno
Con bramador acento,
Para medir el temple de tu alma
I arrebatar despues tu pensamiento.
Si, Molina inmortal, todo eso quiero,
Mas no porque pretenda
En tu gloria contigo ser primero:
Que en vano yo intentara
Mi espíritu elevar hasta la altura
A que el tuyo, Molina, se elevara
Por mas que fuerzas i entusiasmo ardiente
Suplicante a los cielos demandara.
Ah! si yo quiera tu inmortal figura
Tener siempre presente
Es tan solo, Molina, porque ansío
Que digno de tí sea el canto mio.
Pura, azulada, trasparente gasa
Desde el cordon de los nevados Andes
Hasta la Mar Pacífica se estiende,
Cual delicado vaporoso velo

Ocultan sus primores diferentes
Del bosque en el espléndido follaje,
Miéntras que otras parleras
Atraviesan cantando las praderas,
I en majestuoso i compasado vuelo
Tambien otras se elevan
Hasta perderse en el azul del cielo.
Ese fué, gran Molina, el templo santo
Donde la vírjen de la patria mia,
Lleno de admiracion, lleno de encanto,
Prosternada tu frente
En oracion ferviente
A sus umbrales te mirara un dia;
I tornando sus ojos a la altura,
Los deseos de tu alma comprendiendo,
Eleva tu oracion, i sonriendo
De amor i de ternura
"Puedes entrar, te dice, al templo donde
Conocer a tu Dios tu alma procura."
I pasaste, Molina, sus umbrales
I Chile te mostró sus horizontes,
Sus dilatadas playas el Océano,
Salpicadas de conchas i corales,
Sus entrañas el monte
I los volcanes su insondable arcano.
Que cual infatigable peregrino,
El monte traspasaste i la llanura,
Escuchaste del ave el dulce trino
Del bosque en la espesura,
I dirijiendo tu atrevida planta
Del Ande colosal a la alta frente,
Do el hondo precipicio no te espanta,
Contemplaste admirado
De Chile el cuadro májico, esplendente,
I al borde mismo del volcan postrado
Adoraste al Señor Omnipotente.
Que no hai quien al mirar las maravillas
Que ofrece por do quier naturaleza
No caiga de rodillas
I adore al que en sus obras ha imprimido
El sello del poder i la grandeza.
I te alzaste i seguiste recorriendo
La ensenada, la selva i la colina

Mil hojas i mil flores recojiendo
De fragancia i belleza peregrina.
I adelante marchando, la corriente
Del rio caudaloso detuviste,
I refrescando en su cristal tu frente
El secreto inquiriste
Que con tenaz porfía
En sus plateadas ondas escondia.
I a las aves lijeras
I a los peces inquietos
Que en lo profundo esconden sus escamas
A tu vista los llamas
Para arrancar a todos sus secretos.
I todo se revela a la mirada
De tu clara i profunda intelijencia,
Que ella es luz irradiada
De la luz increada
Del *Ser* que a un pensamiento
Hizo brotar del caos la existencia.
Las leyes invariables que sostienen
Los mundos estrellados
Que ruedan por el alto firmamento;
Las fuerzas misteriosas que contienen
En la menuda arena de las playas
El ímpetu violento,
De las ondas del líquido elemento;
I las que al bosque i la feraz pradera
I a la estensa llanura
Arrebatan su yerba i su follaje
Para tender despues en primavera
Nuevo manto de flores i verdura
I los bosques vestir nuevo ropaje.
Todo, todo, Molina, lo analizas
I todo a Dios tu espíritu levanta;
Que todo en su perpétuo movimiento
Oyes, Molina, que sublime canta
Un himno misterioso
Que de esfera en esfera
Va el nombre repitiendo
Del que es de todo ser causa primera.
Mas ¡ai! cuando tu acento
Unido a aquese canto
Se eleva en alabanza

Hasta el trono del *Ser* tres veces santo,
De tu nativo suelo
Te arrebata jimiendo la fortuna
Para no ver ya mas el limpio cielo
Bajo del cual se balanceó tu cuna.
¡I de uno en otro pueblo, peregrino
Te encuentras ya sin patria i sin hogares,
I marchando sin rumbo ni destino
I sin paternos lares!
I otros pueblos en vano a tí te ofrecen
Sus colinas, sus cielos i sus montes,
Que sombríos i tristes te parecen
Porque ellos no se mecen
De la patria en los propios horizontes.
Pero ¡ai! ya no te es dado
Volver a contemplar la encantadora
Imájen de tu patria seductora,
Cuando al caer el sol en occidente
Su purísima frente
De carmin se colora;
Como si por ventura ella temiera
Que al bajar el monarca de los cielos
A las rejiones de una nueva aurora,
Suspendido en el mar permaneciera,
Contemplando extasiado
Las bellezas que tímida quisiera
Ocultar bajo el velo
Que de su frente extiéndese azulado.
I a Italia al fin dirijes tu mirada,
I la Italia, Molina, te presenta
Otra segunda patria,
Do tu virtud i tu saber se ostenta,
I desde donde a Chile suspirando
Le envias en presente,
Tu magnífica historia
Digna de Chile i digna de tu gloria,
I tu sol se sepulta en occidente.
Esa fué, gran Molina, tu carrera,
Adorar a tu Dios desde la altura,
Contemplarlo en el llano, en la pradera,
I en el trino del ave, en la espesura:
I despues con tu adios i último acento
Desde estranjeras playas

Erijir a tu patria un monumento.
Por eso, agradecida,
Hoi Molina, una estátua te levanta
La patria conmovida;
Por eso, reverente,
Un pueblo libre su altanera frente
Abatiendo a tu planta,
De admiracion derrama dulce llanto,
I el ánjel tutelar de Chile canta
De la inmortalidad el himno santo.

SILVA DE DON ADOLFO VALDERRAMA.

..... Que el hondo averno
Trague hasta el nombre del que alzó malvado
Altares al valor ensangrentado.

Cienfuegos.

Dadme valor ¡oh cielos! dadme aliento,
Prestadme del torrente caudaloso
La sublime harmonía
Para cantar en sonoroso acento,
I en éco misterioso
Eternizar la voz del alma mia.
Espíritu del jénio, en raudo vuelo
Desciende sobre mi ánimo abatido,
Tiende tus alas por el ancho cielo,
Ilumina èstas pájinas de hielo,
I quédate sobre ellas suspendido.
No es al monstruo sangriento de la guerra,
Que con feroz rujido
Cubre de sangre la estendida tierra,
A quien voi a cantar; al yugo uncido
No mirarás al infeliz monarca
Que mudo i abatido
La vista torna a su feraz comarca;
Es mas grande, es mas santo
El asunto admirable de mi canto.
Canto del jénio audaz el pensamiento,
La inmaculada gloria del talento.
¿Quién era ese piadoso misionero
Que de los altos Andes por la cumbre,
Léjos de la ruidosa muchedumbre,

Vagaba sin sendero?
¿Qué buscaba? ¿qué hacia?
¿Por qué de cuando en cuando se inclinaba
I mil pintadas flores recojia?
¿Por qué al cielo llevaba
Sus ojos encendidos i brillantes
Para mirar del sol que se perdia
Las postrimeras chispas centellantes?
¿Por qué el águila altiva i orgullosa
Huia presurosa
Hasta perderse en el azul del cielo,
Cual si temiera que la vista ardiente
Del viajero eminente
Le arrancara el secreto de su vuelo?
Aquel hombre ¿quién era?
Monje de San Bernardo se creyera
Que entre la blanca nieve rebuscaba,
Por ver si bajo de ella
Encontraba una huella,
O alguna humana vida palpitaba.
Mas no....en el borde de empinada roca
El insondable abismo contemplando,
El jénio de Molina al cielo invoca,
Los secretos del mundo penetrando.
Es él, en torno de su humilde frente
Un ánjel teje la inmortal guirnalda,
Miéntras el sol poniente
Deja del monte la escabrosa falda;
El es el que inclinado
En la pendiente del peñon tajado,
Seguro de sí mismo,
Mide tranquilo el espantoso abismo.
Eras tú, benemérito Molina,
El que, cual incansable peregrino,
Trasponias el monte i la colina,
Cubriéndote de gloria en tu camino;
Tú el que escuchabas del torrente undoso
El ruido harmonïoso
Miéntras del verde bosque en el ramaje
Las aves ostentaban su plumaje;
Tú el que, miéntras la América dormia,
La despertaste amante,
Deshojando en su pálido semblante

El laurel que las sienes te ceñia.
¿En dónde, en dónde estás jénio profundo,
Nuevo Colon, descubridor de un Mundo?....
¿En dónde están tus nobles descendientes?....
La patria conmovida,
Hoi quiere agradecida
Con honroso laurel ornar sus frentes.
No me responderás, bien lo adivino....
Con tu nombre morir fué tu destino.
Cuando en la tarde, de empinado monte
Se despeña el torrente ondisonante
I el rojizo horizonte
Colora con sus chispas de diamante
Su túrbida corriente,
De la escabrosa i hórrida pendiente
El labrador acude a la cabaña,
Para salvar al hijo que inocente
Tranquilo duerme al pié de la montaña.
Busca, i solo halla frio i desolado
El cuerpo de su esposa ensangrentado;
Mas vé flotando la inocente cuna
Sobre el agua espumosa,
I mira que su amor i su fortuna
Lleva el torrente en la onda borrascosa.
Entónces monta en el corcel brioso,
Que aun brota el corazon una esperanza,
I en ímpetu ardoroso,
El corcel jeneroso
Entre las ondas bramadoras lanza.
Tal, cuando solo en el pesar te hallaste
I los males del mundo comprendiste,
Al espacioso cielo te lanzaste,
En el manto del jénio te envolviste,
I en él consuelo a tu dolor buscaste.
Mas no temas: la tumba que marchita
La fugaz existencia,
En su pendiente nunca precipita
La luz siempre bendita
De la imperecedera intelijencia.
Esta vida es falaz i transitoria
Mas ¿quién podrá decir que tú espiraste
Si cuando hasta los cielos te elevaste
Quedaste de tu patria en la memoria?

Desde el inmenso cielo donde habitas
Mirar podrán tus ojos,
Que al pié de sus montañas aun te ajitas,
I que de tus despojos
Mas radiante que nunca resucitas.
¿No oyes como las aves van diciendo
Tu nombre a las praderas?
¿No oyes como parleras
Van do quiera tu nombre repitiendo,
Miéntras del cielo querubin alado,
Ese nombre sagrado,
En las hojas del bosque va escribiendo?
Mira a tu pueblo que domó al hispano
I que nunca se humilla,
Doblar respetuoso la rodilla
Delante de tu jénio soberano;
Mira como tu patria jenerosa
En torno de tu estátua, cavilosa,
En santo devaneo,
Piensa en robar, cual otro Prometeo,
La chispa celestial del pensamiento
Para animar el santo monumento.
Santo dije, es verdad; mas no el mas santo
Que tu memoria inspira,
Esa memoria a que orgulloso canto
Engrandeciendo mi modesta lira.
Hai otro monumento mas grandioso
Por mas que a tí te asombre,
Es tu pais, tu Chile jeneroso
Que en su alma siente palpitar tu nombre.
Sobre el Andes te elevas, a tu planta
Espantosos rujidos
Lanza el fiero leon por su garganta,
I mil rayos del cielo desprendidos
Tu colosal figura iluminando,
A la *Flora* chilena están mostrando
Que corona tus sienes inflamadas,
Por el jénio del ánjel inspiradas.
Jigante sombra de gloriosa vida,
Espíritu fecundo,
Alma de intelijencia esclarecida,
Del cielo descendida
Para ser el honor del Nuevo Mundo;

Ya que no basta lo que el alma siente
I es preciso una estátua cincelada,
Para dejar grabada
En la historia tu faz resplandeciente,
Baja en las alas rápidas del viento,
Anima de tu gloria el mármol frio,
I brote un pensamiento
De tu semblante pálido i sombrío.
Desciende, jénio, de la augusta gloria
De las etéreas salas,
I consagre el aliento de tus alas
El monumento santo de la historia.
El te defiende del oscuro olvido,
Que él no es la imájen de la pompa helada
Con que premia al valido
La altivez de una testa coronada;
El es el grito santo,
El harmonioso canto,
Que desde el mundo a tu morada envia
El alma noble de la patria mia.
La eternidad verá este monumento,
Pues, cuando el mundo de marchar cansado,
Destruya su constante movimiento;
Cuando el ánjel de muertes coronado,
De la desolacion sobre los hombros
Baje apagando el sol ensangrentado,
En medio de los hórridos escombros
Verás alborozado,
De la inmortalidad al ánjel santo
Defendiendo tu estátua con su manto.

Cuartetos de don Fidel Palacios.

¡Molina! Tu gran nombre recréame el oido
Cual nota melodiosa de plácida cancion,
¡Que sea para siempre loado i bendecido!
Molina, tu gran nombre será mi inspiracion.
De Chile claro hijo, la América española,
Te llama hermano suyo, objeto de su amor,
I mira entusiasmada la espléndida aureóla
Que en torno de tus sienes irradia su fulgor.
Los ecos de tu fama resuenan en dos Mundos,

La Europa a tu memoria concédele laurel;
Cual jénio te veneran espíritus profundos,
I Chile es de tu gloria tan solo un eco fiel.
Espíritu potente, recorres de la ciencia
Por la órbita infinita de inmensa majestad:
Vislumbras sus arcanos, su misteriosa esencia,
I ávido siempre avanzas en pos de la verdad.
El cóndor en su vuelo, el vuelo simboliza
De tu elevada mente por la rejion de luz,
Rejion de los prodijios, Tabor que diviniza
I al alma transfigura.... a ejemplo de Jesus.
Al número preclaro de jénios perteneces;
¡Tu nombre se ha salvado, tu nombre es inmortal!
¡Los siglos en sus cimas verán como te meces.....
Los siglos de tu nombre serán el pedestal!
¡Molina, no te inquietes, jemelo de los Andes,
Inmoble como ellos, tu gloria veo yo....
El tiempo nunca pasa sobre esas moles grandes.....
Tampoco el tiempo pasa sobre la gloria, nó!
El jénio es la centella vivífica, divina,
La chispa electrizada al hálito de Dios:
Se cierne sobre el caos del tiempo i lo ilumina....
I el cierzo de los siglos aviva su esplendor.
Molina! Todo lábio con júbilo te nombra
I añade por tributo que fuiste hombre cabal.
Molina! Tu mañana magnífica, sin sombra,
Fué nítida mañana de un cielo tropical.
Molina! Si otros pueblos, si en apartadas zonas
De tu sabiduría cantan la exelcitud,
Nosotros al tejerte de gloria mil coronas
Primero coronamos tu cívica virtud.
Patriota esclarecido primero eres que sábio;
Primero eres chileno i sábio eres despues....
Primero tus virtudes celebra nuestro lábio,
Aunque tu augusta ciencia nos llena de altivez.
De sacrosanto fuego tu pecho enardecido,
Consagras a tu patria tu larga proscripcion;
I el suelo de tu Chile, por Dios enriquecido,
Es el preciado objeto que absorbe tu atencion.
Nutrido con la ciencia i hendiendo la mirada
Sobre este vírjen suelo que te miró nacer,
Revela sus prodijios tu pluma entusiasmada,
Tu pluma que ha sabido tanta honra merecer.

La Europa escucha inmóvil, i su ojo penetrante
Sondea en esas pájinas de fresca narracion
Al gran naturalista, solícito, constante,
Al sábio i al patriota de noble corazon.
Talvez al escribirlas sentias en las venas
La fiebre saludable del esplendente sol,
A cuya roja lumbre trizadas las cadenas
Cayeron con espanto del déspota español.
El sol de las victorias, el sol ardiendo en saña,
Que recalienta el suelo que bravos fomentó,
Que improvisó mil héroes contra el poder de España,
I glorias i venturas i libertad nos dió.
Del grande nauta osado, el jenovés fecundo,
La gloria te ha cabido de ser imitador:
Revelas a la idea otra rejion, un Mundo
Henchido de riquezas, cubierto de esplendor.
El velo misterioso levantas con la mano,
I muestras a lo léjos de América al confin,
Detras del azulado Pacífico Océano,
I al pié de altas montañas, un plácido jardin.
Tu pluma docta i suave, bañada en mil colores,
Describe su belleza, belleza virjinal,
Su cielo de zafiro, sus rios i sus flores,
Sus bosques primitivos, sus Andes sin rival.
Los Andes! ¡La sublime, magnífica montaña,
Baluarte de la patria, de América blason,
Que vió sobre sus cumbres las huestes contra España,
Las huestes que traian a Chile redencion!
Los Andes! que se asientan sobre cimientos de oro,
Que brindan a la ciencia curiosidades mil,
Al jeólogo abundante, riquísimo tesoro,
Bellezas al poeta i a todos un pensil.
Tambien tu nos describes de Chile la conquista,
Historiador severo, sin nada exajerar;
El cuadro tenebroso presentas a la vista....
I el fallo, ese lo dejas.... mas tarde lo han de dar....
Mas no es tu docta historia ni tu saber profundo
El lauro únicamente que adorna tu alma cien:
Lumbrera de la ciencia, honor eres del mundo
Por tu virtud sin mancha i tu bondad tambien.
Yergue la altiva frente, porque tu nombre solo
Es timbre soberano de noble exelcitud:
Tu fama que ha volado del uno al otro polo,

Proclama en tí, gran sábio, un héroe en la virtud.
La Italia para siempre bendice tu memoria,
Te eleva entre sus grandes, te nombra con amor;
Tus restos ha guardado en su panteon de gloria,
I duermes con sus sábios el sueño del honor.
¿Qué te importó, Molina, que el fanatismo ciego,
Un dia te ultrajase en su demencia atroz?
¡La gloria tiene eclipses..... el tuyo pasó luego,
I en vez de una aureola, tu frente llevó dos!
Tambien, tambien, al grande, sublime Galileo,
Que sorprendió del globo el rápido rodar,
En negro calabozo sumido, triste, veo,
Pagándole a la gloria tributo de pesar.
Molina, por la Italia hacemos tiernos votos,
Por ella que tu jénio profundo comprendió:
¡De toda tiranía los lazos vea rotos,
La tierra jenerosa que a tí te consoló!
La Italia, hermosa Italia, feliz queremos verla,
Que vuelva su grandeza, que libre sea al fin.
¡Los déspotas del Austria que no ajen esa perla,
No mas su aliento impuro marchite ese jardin!
Molina, si tu patria no pudo consolarte
En la nublada tarde de triste ancianidad,
Permítenos ahora de nuestro amor rodearte,
I bendecir tu nombre por una eternidad.
Colonia humilde era tu patria, el triste dia
Que de sus dulces lares hiciéronte partir;
Mas hoi es nacion libre i de progreso en via,
Divisa en lontananza un grande porvenir.
Molina, de tu jénio la inspiracion descienda
Sobre tu cara patria, un rayo de esplendor;
Retórnale por pago de su piadosa ofrenda
Virtud, civismo, ciencia, fraternidad i amor.
Las artes i la industria aquí posen su vuelo;
La juventud progrese, se eduque la niñez;
La relijion divina de que eres tú, modelo,
A todos nos inspire su augusta sencillez.
Preclaro sacerdote! Nuestro respeto un templo,
Te eleva en el recinto de cada corazon:
Imite el patriotismo tu esclarecido ejemplo,
Tu noble, tu sublime, tu santa abnegacion.
¡Molina, apoteosis serás de nuestra historia;
Tu nombre, siempre dulce, cubierto de laurel,

En el suntuario eterno de inmaculada gloria,
Será el iman del alma de un pueblo siempre fiel!

BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de setiembre de 1861.

RAZON DE LOS PERIÓDICOS, OBRAS, OPÚSCULOS I FOLLETOS QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA, HAN SIDO DEPOSITADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

Periódicos.

El *Mercurio;* desde el núm. 10,209 hasta 10,230.
El *Ferrocarril;* desde el núm. 1,764 hasta 1,785.
El *Tiempo*; desde el núm. 130 al 135.
El *Araucano;* desde el núm. 2,324 al 2,330.
El *Correo del Sur;* desde el núm. 1,454 al 1,460.
El *Correo de la Serena;* desde el núm. 378 al 381.
El *Cero;* núms. 5, 6 i 7.
El *Porvenir ;* núms. 46 i 47.
La *Gaceta de los Tribunales;* núms. 1,000 al 1,003.
La *Revista Católica;* núm. 696 al 698.
La *Revista del Pacífico;* 4.ª i 5.ª entregas. Tomo 4. °
La *Revista de Sud-América;* 9.ª entrega. Tomo 2.
Anales de la Universidad; entrega 7.ª. Tomo 19.
El Monitor de las escuelas; número del 15 de agosto.
La *Discusion;* desde el núm. 239 al 256.
La *Esperanza;* núms. 32 al 33.

Obras, opúsculos i folletos.

Cuadro histórico de la administracion Montt, escrito segun sus propios documentos; imprenta del *Mercurio.*

Curso de historia sagrada por don Francisco de Paula Taforó (4.ª edicion); imprenta *Chilena.*

Estatutos de la América, "compañía de seguros contra incendios"; imprenta del *Mercurio.*

El Círculo de amigos de las letras de Santiago; imprenta del *Mercurio.*

Curso elemental de Agricultura por Du Brecul, traducido i adaptado al pais por don Francisco Solano Perez; imprenta *Nacional.* (Le faltan las láminas.)